



HOMILÍA DE MONSEÑOR JUAN CARLOS ELIZALDE, OBISPO DE VITORIA, POR LA **SOLEMNES VISPERAS DE LA VIRGEN BLANCA**

Queridas autoridades, alcaldesa de Vitoria, diputado general, presidenta de las Juntas Generales, concejales, diputados, procuradores y representantes de la sociedad civil, de las cuadrillas de blusas y neskas y queridos miembros de la Cofradía de la Virgen Blanca, queridos ciudadanos,

Recojo el sentir del Vicario General, sacerdotes de San Miguel, cabildo diocesano y sacerdotes concelebrantes. Zorionak! Felices fiestas en honor a Nuestra Señora, la Virgen Blanca patrona de Vitoria-Gasteiz.

“María se levantó y fue aprisa a la montaña y saludó a Isabel.” Es el lema de la JMJ en Lisboa. Emprende el camino con Jesús en su seno para ayudar a su prima Isabel que la necesita.

La virtualidad nos mantiene sentados, decía el Cardenal Patriarca de Lisboa. En cambio, el encuentro con Jesús y con los hermanos, nos levanta y nos hace caminar aprisa.

Traigo la cercanía del Papa Francisco en Lisboa, tan oportunas para la Fiesta de la Virgen Blanca: “Ella se ha acercado en las situaciones más diversas para sembrar esperanza. Acompañó las cruces cargadas en el silencio del corazón de sus hijos. Tantas devociones, tantos santuarios y capillas en los lugares más recónditos, tantas imágenes esparcidas por las casas, nos recuerdan esta gran verdad. María nos dio el calor materno, ese que nos cobija en medio de la dificultad; el calor materno que permite que

nada ni nadie apague en el seno de la Iglesia la revolución de la ternura inaugurada por su Hijo. Donde hay madre, hay ternura....

Las madres son el antídoto más fuerte ante nuestras tendencias individualistas y egoístas, ante nuestros encierros y apatías. Una sociedad sin madres no sería solamente una sociedad fría sino una sociedad que ha perdido el corazón, que ha perdido el «sabor a hogar».

Una sociedad sin madres sería una sociedad sin piedad que ha dejado lugar sólo al cálculo y a la especulación. Porque las madres, incluso en los peores momentos, saben dar testimonio de la ternura, de la entrega incondicional, de la fuerza de la esperanza”.

La Escritura describe a Isabel anciana y llena de alegría. Zacarías e Isabel representan a todos nuestros mayores. “En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, saltó la criatura de alegría en mi seno.”

Todos somos conscientes del problema de la soledad, especialmente entre ancianos y entre jóvenes. Son las dos franjas descartadas de la sociedad, dice el Papa.

Nos encontramos ante una epidemia que aún podemos atajar. Esta epidemia es grave. No hablamos de la soledad ocasional o deseada, que es un oportunidad de introspección o descanso; estamos denunciando una soledad no deseada que aísla socialmente a hombres y mujeres provocándoles un dolor indescriptible, algunos incluso deseando finalizar ya su paso por la tierra. Por lo tanto no poner soluciones a esto afecta a la salud física y mental de los mayores. Algunos expertos hablan incluso de que la soledad crónica agrava el riesgo de enfermedades cardiovasculares, depresión, ansiedad y deterioro cognitivo.

En el precioso atardecer de toda vida, tras años de sacrificios, trabajo y de desvivirse por los demás, es tiempo de recoger la cosecha, de tener bienestar y calidad de vida, y autoridades y familias queremos seguir trabajando en ello.

Dice el Papa Francisco: “El cuidado de los ancianos es un desafío para nuestra cultura en que los abuelos tienen derecho a soñar, y para que la humanidad no pierda la memoria de la que son portadores los mayores, porque somos hijos de esa historia, y sin raíces nos marchitaremos. Ellos nos han custodiado a lo largo de las etapas de nuestro crecimiento, ahora nos toca a nosotros custodiar su vida, aligerar sus dificultades, estar atentos

a sus necesidades, crear las condiciones para que se les faciliten sus tareas diarias y que no se sientan solos”

Jóvenes, hijos y nietos, estad con vuestros mayores, visitadles con mucha frecuencia, llamadles todos los días, hacedles sentir importantes no por consuelo sino porque lo son verdaderamente. Con sus fallos y aciertos, somos lo que somos por ellos; tenemos lo que tenemos por ellos y eso siempre es mucho más de lo que nos merecemos.

Escucharles y acoger su sabiduría y enseñanzas hace a esta sociedad mejor. Estar presentes en sus vidas, valorarles, quererles y expresarlo dedicándoles tiempo, es la mejor inversión que podemos hacer en nuestra vida.

Muchos de nuestros más mayores han perdido a sus parejas, a sus familiares y a los amigos de toda la vida. Seamos su relevo y esperanza; pongamos, al igual que Santa María hizo a lo largo de su vida, entrega, generosidad y dedicación en las vidas que acompañamos.

Queremos seguir poniendo soluciones a la soledad crónica. Sigamos creando alianzas y fomentando durante los 365 días del año una amplia oferta social para ellos como son grupos de tercera edad, centros municipales y forales, actividades de la Iglesia pensadas para ellos y sobre todo pongamos los medios para que la tecnología no sea un muro que los aisle más. Ayudarles a usar la tecnología para mantenerse conectados con familia y amigos, incluso estando lejos geográficamente, les ayudará a combatir la soledad.

Otra pieza fundamental es el voluntariado. Personas altruistas que donen su tiempo para estar con los mayores y pasar tiempo de calidad generando lazos de amistad fuertes y estables. Facilitar un transporte cómodo y con movilidad adaptada les hará salir más de casa y participar de la vida social. Es también gestión de nuestras administraciones.

Pero la soledad no deseada también tiene sus consecuencias entre los jóvenes. Aunque pueda parecer paradójico, debido a la conectividad digital, nuestros jóvenes pueden experimentar falta de conexiones significativas, acoso escolar, rechazo social o verse en una vida sin sentido. Y esto, en una etapa tan complicada como es la juventud, puede marcar el carácter de esa persona en su camino hacia la madurez.

Ligada a esta soledad se deriva otra gran epidemia: el suicidio en los jóvenes. Autoridades educativas, deportivas, institucionales, eclesiales y padres y compañeros de colegio o universidad, estamos atentos a las señales de advertencia y tratamos de ofrecer apoyo y recursos adecuados para prevenir estas tragedias. Nuestros jóvenes necesitan más que nunca estímulos positivos que les hagan sentir seguros y espacios sanos donde puedan hablar de sus emociones. Necesitan sentido.

La Iglesia quiere estar ahí como parte del tejido social y ofrece todos sus recursos para acompañarles, incluso con una vida espiritual que les ofrezca trascendencia y esperanza, justo lo contrario de lo que el suicidio plantea.

“También aquí se podría decir: ¿hacia dónde navegan, Europa y Occidente, con el descarte de los ancianos, los muros de alambre espigado, las tragedias en el mar y las cunas vacías? ¿Hacia dónde navegan? ¿Hacia dónde van si, ante el dolor de vivir, ofrecen remedios superficiales y equivocados, como el fácil acceso a la muerte, una solución de conveniencia que parece dulce, pero que en realidad es más amarga que las aguas del mar? Y pienso en tantas leyes rebuscadas sobre la eutanasia.” Son palabras del Papa Francisco éste 2 de agosto en Lisboa.

“Si caminamos juntos, jóvenes y ancianos, podremos estar bien arraigados en el presente, y desde aquí frecuentar el pasado y el futuro : frecuentar el pasado, para aprender de la historia y para sanar las heridas que a veces nos condicionan; frecuentar el futuro, para alimentar el entusiasmo, hacer germinar sueños, suscitar profecías, hacer florecer esperanzas”, repetía en *Christus Vivit*.

Tenemos las ganas, tenemos las herramientas y tenemos el tiempo para afrontar con esperanza la soledad no deseada. Pidamos a Santa María, la Virgen Blanca, en este día tan emotivo en el que comenzamos las fiestas en honor de nuestra patrona, que nos lleve por este camino de la cultura del encuentro. Una joven, María, fue la alegría de aquella anciana, Isabel. Que así sea y muchas veces.

+ Juan Carlos Elizalde
Obispo de Vitoria

En la parroquia de San Miguel, Santuario de la Virgen Blanca
a 4 de agosto de 2023, Solemnes Vísperas en honor de la Virgen Blanca